
“La Blanquitud y la Representación de lo Originario en Colombia.
Reflexiones sobre las Violencias de las Epistemologías
Hegemónicas”

"The Whiteness and Representation of Origin in Colombia. Reflections on the
Violence of Hegemonic Epistemologies”

Investigador: Gustavo Adolfo Bejarano Aguado
Universidad Católica de Colombia, Bogotá DC

CDID “Centro de Documentación, Investigación y Difusión de Psicología Científica”¹
Universidad Católica “Ntra. Sra. De la Asunción”

Recibido: 7 de Agosto de 2016

Acceptado: 6 de Julio de 2017

Resumen

Este documento es una construcción teórica que recoge las reflexiones sobre la violencia ligada a las epistemologías hegemónicas utilizadas para el control y disciplinamiento de pueblos originarios y minorías étnicas. El fenómeno del blanqueamiento ha estado vinculado al proceso de mestizaje en varios países de América Latina, de esta manera ha devenido en una especie de “selección natural” para la homogenización de las poblaciones. En Colombia el blanqueamiento de poblaciones se remonta a la Conquista, en la Colonia se consolida y la en la época Republicana se convierte en política de Estado.

¹Correspondencia remitir a: gustabejarano@yahoo.es; gabejarano@ucatolica.edu.co

¹Correspondencia remitir a: revistacientificaeureka@gmail.com, o norma@tigo.com.py “Centro de Documentación, Investigación y Difusión de Psicología Científica”, FFCH-Universidad Católica de Asunción-Paraguay.

Aunque la Constitución de 1991 visibiliza a las minorías y a los pueblos originarios a través de mecanismos de participación e implementación de políticas públicas, no ha sido suficiente para lograr una sociedad multicultural o intercultural, subsisten rezagos en las prácticas segregacionistas, excluyentes y de un mestizaje que enmascara un blanqueamiento de la población.

Palabras clave: Epistemologías hegemónicas, blanquitud, blanqueamiento

Abstract

This document is a theoretical construct that includes reflections on violence linked to hegemonic epistemologies used to control and discipline of indigenous peoples and ethnic minorities. The *whitening population's* phenomenon has been linked to the process of mixing in several countries in Latin America, this way has become a kind of "natural selection" for the homogenization of populations. In Colombia *whitening population's* dates back to the Conquest, at the Colonia is consolidated and in the Republican era becomes State Policy. Although the 1991 Constitution makes visible minorities and indigenous peoples through participatory mechanisms and implementation of public policies, has not been sufficient to achieve a multicultural or intercultural society, there are still delays in the segregationist, exclusive and interbreeding practices that masks a whitening of the population.

Keywords: hegemonic epistemologies, whiteness, whitening.

En la primera edición del 1er Coloquio de Psicología Social Comunitaria Nuestra América el autor presentó una ponencia que partía de la noción de *medianía* para hacer referencia a la personalidad histórica de Colombia. Con este vocablo se pretendía clasificar al país como un caso especial de no relevancia en el contexto americano: no tuvo grandes civilizaciones prehispánicas, arquitectura que denotara su grado de desarrollo o un orden político y militar que hiciera resistencia a la Conquista.

Los europeos tuvieron el camino expedito en su labor de aniquilación. Lo originario se desvanece en la tramoya del tiempo y subsiste en la Colonia como rédito de la Nuevas Leyes de Indias que humanizaron el trato desde aquella discusión entre Bartolomé de las Casas y Ginés de Sepúlveda (Maestre, 2004).

Esta ponencia presenta una revisión teórica de las tendencias sociales, culturales y pedagógicas que desde las ciencias sociales se apropiaron de los saberes de occidente e impusieron una representación de lo blanco como única forma de inclusión en la Modernidad. En un país de origen multicultural esto representa una discriminación sofisticada pero con capacidad de determinar la convivencia, la comprensión y el tránsito a una transculturación.

El documento desarrolla los conceptos de blanquitud como eje para representar el ideal y encubrir al otro (el originario y el afro), de la apropiación epistemológica de la depuración y un caso antitético y las formas históricas en las cuales se han concretado (iconografía, exhibición museográfica y lo Muisca en los territorios originarios).

El problema del mestizaje y de los discursos de la pureza de la raza surgen en Colombia a partir de la Independencia (1810) cuando los criollos que habían accedido al poder comenzaban a diseñar la ideología que orientaría la República. Interrogantes acerca del papel de los afrodescendientes y los indígenas se convertían en justificaciones retóricas del sometimiento: de hecho la libertad a los esclavos demoraría cuarenta y cuatro años (1854) a partir del denominado Grito de Independencia.

Durante el siglo XIX la representación de los indígenas en los medios impresos se afianzaba en la idea de que los actuales pobladores de este grupo poblacional había perdido el rumbo del proceso civilizatorio de la conquista. Nada de lo actual (segunda mitad del Siglo XIX se parecía al pasado glorioso de sus ancestros: no tenían ni vivienda, pueblos, lengua o tradiciones que revivieran el esplendor prehispánico. La representación visual para ésta época era de invisibilización de sus rostros y cuerpos. La alusión a los indígenas se limitaba a los “tesoros” o utensilios o sus momias, confiriendo, a través de esta imagen, una idea fantasmagórica de los mismos (Pérez, 2015).

El *racismo científico* como corriente intelectual, con apariencia de científicidad, ingresa a Colombia de la mano de la divulgación de los escritos de Darwin acerca del Origen de las Especies y la plataforma conceptual, distorsionada, de la supervivencia del más apto sirvió para justificar la supremacía de un grupo humano sobre los otros. En la primera mitad del siglo XX y anticipándose al ascenso del nazismo en Alemania y su carga ideológica de supremacía racial, surge Luis López de Mesa (1884-1967) como un epígono del racismo científico. Su obra *El Factor Étnico* (1927) deviene en exégesis de una eugenesia pseudocientífica, caracterizaba a América Latina como región poco afortunada, indo española y paraecuatorial, habitada por una raza degenerada.

Desde la perspectiva epistemológica se parte de la elaboración del concepto de Blanquitud, por parte del sociólogo ecuatoriano Bolívar Echeverría (2007) y definida como uno de los valores hegemónicos de la tradición de Occidente representado en el cristianismo como origen e inspiración de un Dios corporizado, blanco a pesar de su origen de medio oriente, trascienden el hecho religioso y se instauran en las sociedades coloniales y republicanas. Es, de hecho, un tipo de racismo que entroniza lo blanco como arquetipo de la función civilizadora. Otro horizonte epistémico es ofrecido por Sáenz, J. Saldarriaga, O y Ospina A. (1997) cuando proponen el marco de las *rejillas de apropiación*, es decir las maneras en que el Estado colombiano asimilaba los nuevos conocimientos de la pedagogía y la higiene para la *mejoría de la raza*.

Las violencias epistémicas surgidas en Colombia van de la mano de ideologías fascistas

Como se ha expresado en los párrafos precedentes en la primera mitad del siglo XX surge en Colombia una tendencia sociológica y pedagógica que propendía por la mejoría de las raza, una eugenesia de nuevo cuño y contemporánea de aquella que habría de desembocar en la más grande hecatombe en cuanto a vidas humanas sacrificadas: los pogromos y los campos de concentración bajo el lema humillante del *Arbeit macht frei*. Su más conocido representante, Luis López de Mesa (1884-1963), médico, higienista, escritor. Ministro de Educación y de Relaciones Exteriores durante la II Guerra Mundial (1938-1942). Se opuso con fe delirante a la inmigración de judíos a Colombia, diseñó la teoría de mejoría de la raza por cuanto su carácter de degenerada, taimada y proclive a la barbarie.

Otro hito en la representación de lo indígena en Colombia, el profesor Gerardo Reichel-Dolmatoff (Salzburgo-Austria 1912- Bogotá 1994), fundador de la antropología académica en Colombia, antiguo integrante de las *Schutz Staffel (SS)*, llega a Colombia a fines de los años 30's sin más presentación que una recomendación de Paul Rivet ante el presidente Eduardo Santos, un velo sobre su pasado nazi que solo se revelaría en el año 2011 y ninguna evidencia de formación académica en el campo sobre el cual habría de desempeñarse: la arqueología de tradición histórico cultural. Es un caso antitético en el sentido que su producción académica no deja aristas que puedan develar su pasado de oprobio, por el contrario, se denota en sus escritos una idealización de lo indígena que se debe defender de la tendencia misionera y civilizatoria de origen cristiano.

Las representaciones actuales de la cultura del pueblo originario Muisca

Por último, el documento reseña los rastros del blanqueamiento a partir de dos investigaciones acerca de las formas de representar el legado Muisca en la vida cotidiana: Interpretaciones derivadas de la reindianización de Bogotá y recorridos por antiguos territorios Muisca que permiten significar la incidencia cultural Muisca en sus presentes habitantes.

Objetivo

Interpretar los contenidos de las epistemologías hegemónicas de origen positivista acerca de los pueblos originarios y el mestizaje que configuraron las formas de representar las categorías indígena-atraso y blanco-civilización en Colombia.

Metodología

Este documento es una reflexión teórica sobre la incidencia histórica del blanqueamiento de la población justificado por las epistemologías hegemónicas proceso basado en la exclusión e invisibilización de los pueblos originarios y afro descendientes. La revisión documental y el análisis de contenido constituyen sus herramientas metodológicas.

Análisis de resultado

La blanquitud

El capitalismo comprendido en su origen como movimiento cultural, político y económico surge en Europa protestante, cristiana, blanca. Su identidad se asimila a los valores que se asumen como blancos.

En sus periodos de asentamiento del capitalismo en los llamados países periféricos la subsunción de sus prácticas a lo blanco racial, se constituyó en un proceso natural que fluía sin oposición. El ideal era *parecer* blanco. De esta manera lo autóctono requeriría una depuración para hacerlo aceptable al poder, cercano a la imagen de pureza y dignidad que la historia endosó al vencedor (Imagen 1). La blanquitud no es solo una concreción de las características étnicas, también incluye la dedicación al trabajo (ethos protestante) el orden característico de su contexto y el lenguaje que utiliza. El sociólogo ecuatoriano, Bolívar Echeverría (2007) lo enlaza con el fenómeno religioso y económico:

El rasgo identitario-civilizatorio que queremos entender por “blanquitud”, se consolida, en la historia real, de manera casual arbitraria sobre la base de la apariencia étnica de la población europea noroccidental, sobre el trasfondo de una blancura racial-cultural. A lo largo de tres siglos (del siglo XV al XVIII), esa casualidad o arbitrariedad se fue convirtiendo poco a poco en una necesidad y pasó a ser co determinante de la identidad moderna del ser humano como una identidad civilizatoria capitalista, en su variante puritana o “realista” Podemos llamar blanquitud a la visibilidad de la identidad ética capitalista en tanto que está sobre determinada por la blancura racial, pero por una blancura racial que se relativiza a sí misma al ejercer esa sobredeterminación”. (Echeverría, B. 2007. p. 4).

En esa relativización de la blancura étnica los rasgos se instauran en un nuevo sujeto subalterno que ante la no realización racial lo importante es el blanqueo de las costumbres, del porte, del talante, de la apariencia de estar incluidos en la segregación. La blanquitud para Echeverría trae consigo una carga de intolerancia expresada como mensaje de total avenencia con el ética capitalista occidental, el sujeto blanqueado pasa a ser portavoz de la aceptación moral, subordinada y sutil de un modo de producción, de ser, de estar en el mundo.

En las representaciones de lo indígena la blanquitud se confirma desde la adopción de lo occidental como base natural de lo social o a partir del sujeto mestizo o blanco racial que se presenta como heredero y titular de derechos de un legado originario. Esta titularidad a servicio de la lógica del mercado. Lo tradicional como objeto transable en tanto *blanqueado*. Para la diseñadora colombiana Francesca Miranda las etnias constituyen un aporte para la revitalización de la moda. A través de sus “lenguajes creativos” confieren una imagen comercial al producto, en su convocatoria al curso de diseño el primer objetivo es comprender la cadena de mercadeo, no los significados de lo visual, “simples y creativos” así caracterizan a las etnias colombianas las organizadoras del evento:

“Objetivos del Curso:

1. Entender la cadena productiva completa de la industria de la moda: como se conceptualiza, diseña y mercadea una producción. (Miranda, F. Página Web, 2012, <http://www.francescamiranda.com/es/>).

Acciones como las de Miranda realizan un traspaso cultural que hunde sus raíces en la blanquitud: de lo mítico y fundacional del pueblo originario a las pasarelas. Lenguaje de connotación ancestral y de presencia cotidiana a su incorporación al proceso de mercado como escenario de lo blanco. Modelos que representan cánones de belleza imbricados en la lógica de lo productivo, con tonos de piel (blanqueados) adecuados, acorde a los planteamiento de Echeverría (2007) a la moral cristiana y occidental.

En este transcurso de blanqueamiento se llega a endosar al pueblo originario argumentaciones a favor de exigencias del mercado, el artesano-indígena se readapta como un eslabón de la cadena productiva. Imposible convertirse en blanco, plausible parecerse a él en sus criterios económicos, globales y actualidad:

“La Mochila wayuu conserva el modelo original y centenario de nuestros antepasados wayuu, cuyo tejido es el más preciosista de las culturas indígenas de Colombia. Estas mochilas se elaboran a lo largo de casi un mes de trabajo en variados colores y sus figuras y diseños son relativos a nuestra tradición wayuu.

Estas piezas de expresión contemporánea, son el resultado de un proceso de diseño, que adapta la habilidad y el diseño de nosotras, artesanas indígenas de la etnia Wayuu, habitantes del departamento de la Guajira, a las necesidades de los mercados actuales” (Artesanías Auténticas de Colombia, página Web, 2015. <http://ventamochilaswayuu.blogspot.com.co/2013/05/novedades.html>).

La violencia de las epistemologías hegemónicas de la depuración y de la raza degenerada

La independencia de las repúblicas latinoamericanas representó el reto de las clases gobernantes para mantener la estratificación social mantenida por el régimen español. La categoría indígena como víctima, perdedora en la contienda se erigiría en lo mítico, lugar de recreación de la conciencia histórica simbólica que podría asegurar su permanencia en las emergentes sociedades mestizas. Una presencia evanescente, signada por la derrota y solo susceptible de actualizar por el rito de la conmemoración, que vendría a construirse sobre el ideal de lo blanco.

Empero, esta representación en la elusiva modernidad, se ha tornado un asunto que se resuelve en una simplicidad que avasalla: lo precolombino está presente en muchos aspectos de la vida cotidiana (comidas, vestidos de las reinas) y hoy representa otro concepto, también vago: la *colombianidad*. Frágil en cuanto es síntoma, que al romperse, disuelve la identidad (Restrepo, 2005. Pág. 317).

Las ciudades aldeanas de la colonia neogranadina (como Santafé de Bogotá) se tornan mestizas y desde esta distinción se introduce las diadas como categorías para establecer el orden social: blancos españoles/criollos; criollos/indígenas.

La ciudad virreinal da paso a la ciudad republicana y en esta transición lenta y confusa, se instauran los primeros mecanismos de biopolítica² de repoblamiento a partir de los sujetos no blancos, su asimilación al orden de la Ilustración europea y sus lógicas de aspersión del saber Centro-periferia y su blanqueamiento desde una proto-eugenesia de depuración:

“Para los criollos ilustrados la blancura de su raza, era su principal capital. Era el pasaporte para acceder a los saberes y conocimientos de la época, y de igual manera, era la garantía de distancia social que éstos mantuvieron frente al otro: indígena, negro o pardo, éstos últimos resultado del mestizaje (Robledo, A. y Rodríguez, P. 2008. p. 61).

Eugenesia y biopolítica se levantan como portaestandartes de la blanquitud en las sociedades republicanas de América Latina y se van a establecer como epistemología legitimadas por la Ilustración, el positivismo y el *ethos* cristiano-capitalista de occidente. Van a instaurar una colectividad segregada (territorio) y excluida (prácticas). Lo indígena hace parte de la historia y como tal se deja allí, sus correspondencias vivas son solo idealizaciones y válidas en cuanto sirvan al poder.

Historia romana y contra historia: celebraciones hegemónicas y subalternas

Foucault (2006) establece dos corrientes de la historia: la del poder (“historia de tipo romano) y la de los subalternos (“contra historia”) como los polos binarios en la lucha de las razas. Mientras la primera se legitima en el discurso, los documentos, la épica, la genealogía, la distorsión del vencedor; la segunda lo hace a través de la conmemoración. Lo suyo es lo oculto en forma deliberada por el conquistador, el vencedor. La remembranza contra histórica pretende develar todo el disfraz de azar e injusticia que envuelve al poder.

² “En cierta forma, aunque la acuñación del término sea muy anterior, pues fue el sueco Rudolph Kjellen quien planteó su definición en 1905, es indudable que las líneas actuales del debate biopolítico se establecen a partir de los trabajos del filósofo francés (Michel Foucault). En efecto, él ha sido el primero en poner de relieve toda la amplitud de significados del término y el profundo relieve socio-político de los mismos. Se trata, en efecto, de mucho más que un nuevo sector tecnológico o industrial, pues la biopolítica, en el fondo, es deudora en lo esencial de estrategias de poder que pretenden un control exhaustivo sobre la vida, que empiezan ya a desplegarse en el origen de la sociedad moderna. Se orientan éstas hacia la construcción y administración de la política sanitaria, el control de la población, la gestión de la guerra, la eficaz regulación, en suma, de todo cuanto tiene que ver con la vida.” (Fernández, D (2009) ¿Qué es la biopolítica? En: Cuadernos del Ateneo. Disponible en: dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3106572.pdf.)

La legitimación del blanqueamiento es una historia de tipo romano, su victoria es la debacle *nuestra*. La resistencia es la contra historia, que declara una especie de enfrentamiento a la ley (su origen es inmoral, arbitrario) mientras que la historia de tipo romano apacigua, tranquiliza desde el imperio del orden (la biopolítica).

El blanqueamiento de la raza degenerada en Colombia: rejillas de apropiación de la ciencia occidental o la violencia de las epistemologías hegemónicas

Durante la primera mitad del siglo XX se evidencia en Colombia una preocupación por parte de la clase dirigente, educadores, médicos y clérigos acerca del destino del país y de las maneras en las cuales se podría orientar su desarrollo e inserción en la corriente mundial del progreso. Es así que se establecen dos líneas de pensamiento acerca de este tema: la eugenésica “dura” y la eugenésica “blanda”. Los partidarios de la primera hacían mención que la mejora de la raza solo era posible mediante la inclusión del fenotípico europeo, los segundos, de corte moderado pregonaban soluciones de tipo pedagógico y social, es decir incidir en la integración de los valores universales de la cultura de occidente desde los escenarios educativos, familiares y sociales y en la mejora de las condiciones de vida como la vivienda y la nutrición.

En cualquiera de sus corrientes, la preocupación del poder se fundamentaba en el subdesarrollo que se asimilaba a la minoría de edad de una nación: infantil, inmadura, irreflexiva, voluble y sugestionable. Las rejillas de apropiación se define como el prelude de las epistemologías hegemónica que llevan una notable carga de violencia simbólica y fáctica. Sáenz, Saldarriaga y Ospina (1997, prólogo por Zuluaga, A.) caracterizan el término de esta forma:

“Las rejillas de apropiación operan como fuerzas históricas conductoras: la desconfianza en un pueblo producto de una raza enferma y violenta que era considerada como poco digna de confianza para guiar la infancia e incidir en la regeneración de la raza; el recelo entre la Iglesia y la intelectualidad tradicional...la censura eclesiástica frente a las reformas educativas...y a la aprobación o desaprobación de los saberes...”

Las rejillas de apropiación) son un conjunto de estrategias que avasallan el conocimiento como parte de un dispositivo y lo convierten en un cuerpo de verdades excluidas... (Sáenz, J. Et alt. 1997. Pag xvi, Prólogo por Zuluaga, A.).

La línea eugenésica dura tuvo como representantes visibles a los médicos Miguel Jiménez López (1875-1955) y a Luis López de Mesa (1884-1967). Este último especializado en psiquiatría y ministro de Educación y de Relaciones Exteriores durante el ascenso del Tercer Reich y la Segunda Guerra Mundial. López esgrimió argumentos, filtrados con rejillas de apropiación, para plantear estrategias de blanqueamiento de la raza y oponerse a la migración *indeseable* hacia Colombia (judíos, afroamericanos, sirios, libaneses).

Uno de los determinantes que, aunado a las rejillas de apropiación, incidieron en la incorporación de las teorías de re y de-generación de la raza fue la Guerra de los Mil Días (1899-1902). Uno de los más cruentos conflictos armados del país, asoló la ya incipiente economía, resquebrajó el tejido social y político e impuso a la fuerza reformas y medidas para la reconstrucción de la nación. La miseria fungió como pretexto para el planteamiento de teorías de corte positivista provenientes de distorsiones y lecturas complacientes de los avances de la ciencia a fines del siglo XIX. Autores como Spencer y Broca figuran entre sus influencias. Para llegar a la afirmación de la raza degenerada, Jiménez López analizó los cráneos de sesenta hombres y sesenta mujeres. De sus mediciones el médico coligió como síntomas de degeneración algunas malformaciones de la cavidad bucal, la mandíbula, los órganos sexuales y en lo psicológico la gran proclividad de la raza colombiana a los desafueros, la violencia, la emotividad y la sugestibilidad. Por consiguiente el coeficiente intelectual de la raza mostraba unos preocupantes índices de reducción.

La causa de esta desgracia racial estaba, para el Dr. Jiménez, en el clima tropical del país y sus secuelas de ambientes insalubres, plagas y mala nutrición. El color oscuro de los habitantes de los países tropicales solo podía conducir a una conclusión: las razas blancas son las llamadas a tutelar a las razas degeneradas.

En su clasificación categorizó el nivel de inteligencia y civilización a la población, iniciando con los afrocolombianos como la raza con mayor degeneración y los blancos, la élite, como la indicada para guiar al país a un mayor desarrollo. Propone una agresiva política de inmigración, ojalá de alemanes. (Sáenz, J. Et alt. 1997).

Por su parte, Luis López de Mesa, más optimista que su colega Jiménez va a hablar la de decadencia de raza que de raza degenerada. Sin embargo, como Ministro de Relaciones Exteriores (1938-1942) durante la II Guerra Mundial se opuso a la entrada de inmigrantes judíos al ordenar cuotas altísimas a las Legaciones colombianas en Europas para la expedición de visados y la declarada moderación sobre el tema quizá fuese una estrategia racista ambigua que incluía a la educación como el medio adecuado para acceder a la civilización.

En referencia a la cultura Muisca y su mezcla profería:

“La mezcla del indígena de la Cordillera Oriental con ese elemento africano y aun con los mulatos que de él deriven, sería un error fatal para el espíritu y la riqueza del país: se sumarían, en lugar de eliminarse, los vicios y defectos de las dos razas, y tendríamos un zambo astuto e indolente, ambicioso y sensual, hipócrita .y vanidoso a la vez, amén de ignorante y enfermizo. Esta mezcla de sangres empobrecidas y de culturas inferiores determina productos inadaptables, perturbados, nerviosos, débiles mentales, viciados de locura, de epilepsia, de delito, que llenan los asilos y las cárceles cuando se ponen en contacto con la civilización.” (López de Mesa, 1927, pág. 12).

Frente a la inmigración y su relación con los pueblos originarios:

“Es, pues, preciso desde ahora determinar corrientes de inmigración sana que pueble poco a poco esas regiones y en ellas prospere con el mayor coeficiente de crecimiento que la higiene puede permitirles adquirir. Así, elevando en ambos sectores de la república la vitalidad y la cultura de sus actuales pobladores, por lo que hace al aborígen y al africano, sobre todo, despejaremos un poco el porvenir de este grave, y muy grave, problema ...”(López de Mesa, 1927, p. 13).

López de Mesa contrapone dos visiones de la realidad nacional: la civilización representada por los blancos, heredera de los valores universales y la barbarie, la pereza y el crimen, cuyos representantes son los *aborígenes de la Cordillera Oriental* (Muisca), los afrocolombianos y el mestizaje resultante de estas poblaciones.

El Mestizaje: ¿Blanqueamiento o Inclusión?

Desde los procesos de democratización de los países latinoamericanos y el viraje en algunos de ellos a una orientación de izquierda se vienen planteando reformas o re-diseños constitucionales que abogan por el reconocimiento de lo indígena. Muchos ven con desconfianza estas categorizaciones. Aceptar la multiculturalidad en una nación es convenir con el mestizaje y la dilución de las identidades minoritarias, otros afirman que la focalización en las minorías es un lastre diferenciador y genera una discriminación de cara inversa.

El antropólogo británico Peter Wade (2003) -con frecuencia se regresa a las posturas eurocéntricas- propone el mestizaje como zona de lucha, de resistencia. Infiere una dinámica al fenómeno más allá de la hibridización, los sometimientos de género patriarcales y el blanqueo mestizo:

“El Mestizaje es un espacio de lucha. No es una razón para ser automáticamente optimista, porque implica desestabilización y movimiento de diáspora; ni es una razón para que los latinoamericanos se duerman sobre los laureles porque el mestizaje puede tener efectos de inclusión. Es una lucha para ver que ha de ser incluido y excluido, y para ver hasta dónde pueden retarse las jerarquías de poder. (Wade, 2003. p 292).

A continuación y para finalizar estas reflexiones en torno a las violencias de las epistemologías hegemónicas se plantean, más que certezas, algunas inquietudes acerca de la forma de representar lo Muisca en ciertos escenarios como traza, rastro de las epistemologías de la blanquitud, cuya carga simbólica ha pasado de la violencia a la inclusión postergada o significada desde lo mítico, identitario o incluso desde el exotismo.

Las representaciones de lo Muisca (como un rastro de la blanquitud)

Los cabildos

A partir de los reconocimientos más amplios respecto a su antecesora la Constitución de 1991 instaura maneras de representar y declarar Derechos diferenciales a los pueblos originarios de Colombia. Este proceso se une a otros eventos reivindicativos a lo largo del siglo XX: reconocimiento de resguardos, reclamo de tierras, acceso a la educación, entre otros.

Margarita Chaves y Marta Zambrano en su documento *Desafíos a la Nación multicultural: Una mirada comparativa sobre la reindianización y el mestizaje en Colombia* (2009) plantean que Bogotá las epistemologías hegemónicas del blanqueamiento hicieron su trabajo: de un pueblo de indígenas, la ciudad que resulta después de 450 años había borrado el rastro de ellos. Su población blanqueada, con algunos grupos aislados de afrocolombianos, ni siquiera se percató del avasallamiento a los pueblos originarios. En 1990 se reconoce el primer resguardo urbano en el antiguo poblado indígena de Suba y este hecho marca la reindianización. Sin embargo la ola que provocó este reconocimiento en forma de demandas de otros colectivos en Bosa, Cota y Sesquilé se fue difuminando en una serie de decisiones reversadas por el Gobierno Nacional. Ahora estos colectivos caían bajo sospecha de ser suplantadores y no “desplegar los diacríticos privilegiados de la indianidad: idioma, atuendo, territorio y prácticas rituales. Al contrario habían intentado durante varias generaciones borrar cualquier marca india: apellidos, prácticas propias y particularmente las memorias compartidas” (p. 233).

Este cabildo perdió el reconocimiento estatal por sentencia del Consejo de Estado (máximo tribunal de lo contencioso administrativo) ante la dificultad de sus integrantes de probar el arraigo cultural, el compartir un conocimiento y prácticas cotidianas de medicina y el uso de una lengua comunitaria. En otras palabras, no se reconoce el Cabildo por estar *blanqueados*.

El proceso de reindianización se comprende como una desestabilización de los rígidos indicadores que el Estado impone a los grupos que se identifican y reconocen como originarios, toma una vía alterna a la sociedad mestiza, que privilegia el blanqueamiento; el camino de la identidad étnica que se nutre de lo colonial o de la expresión contemporánea, borra fronteras y subvierte las categorizaciones de la antropología que devienen en canon gubernamental.

Conclusiones y Sugerencias

*¿Indígenas? Aquí todos éramos indígenas pero Bolívar nos liberó y nos hizo ciudadanos”
Habitante de Sotaquirá-Departamento de Boyacá. Colombia.*

En una investigación realizada en el año 2011 por el profesor Carlos Miñana (Miñana y grupo de estudiantes, 2011) de la Universidad Nacional de Colombia se registró información en diversos territorios asociados con el pasado Muisca acerca de las percepciones, narrativas y valoraciones de esta identidad.

Las menciones a nombres ligados a lo Muisca están relacionadas con la vocación turística del municipio y con nombre revalorizados por la historia, como el del Cacique Tundama. Estas denominaciones no son construcciones sociales, son imposiciones desde instituciones o personas que deciden transmitir una identidad con un propósito comercial o educativo.

Los habitantes actuales del territorio se refieren a los indígenas como aquellos que viven en el Amazonas o aparecen en documentales de televisión. Los educadores de escuelas de enseñanza básica tienen una imagen idealizada, mítica de lo indígena ligada a la sustentabilidad ambiental y a la pureza. El blanqueamiento, derivado del mestizaje también hizo su trabajo en este territorio: lo indígena no denota una realidad actualizada, sus registros son marginales y no se considera que este tema sea significativo para la población. Las comidas, la chicha (bebida fermentada a base maíz) y los tejidos aún conservan, pero lejanos, unos atisbos del pasado originario. Se alude a la tradición sobre su elaboración pero se venden mantas de origen chino en la población de Nobsa, reconocida por sus confecciones ligadas a la cultura Muisca.

Por último la representación en la escuela de la cultura Muisca alude a la folklorización del indígena, mítico y exótico; una especie de estereotipo congelado y esencialista que se nutre de las categorizaciones de las epistemologías hegemónicas que han impuesto un binarismo entre el *buen salvaje* y el civilizado mestizo blanqueado, portavoz de valores universales.

Los procesos de blanqueamiento se dieron en varios países de América Latina en los albores del siglo XX. Los casos de Colombia y México (Carrillo, 2016) constituyen experiencias análogas en los que se instituyó una política de estado para regenerar la raza indígena y asimilarla a las lógicas individualistas del estado liberal, en desmedro de los lazos comunitarios de los pueblos originarios, considerados como responsables del atraso ideológico, cultural y económico de las poblaciones. En esta sentido se sugiere ampliar el horizonte investigativo sobre las posibilidades interculturales de las sociedades latinoamericanas que superen los arquetipos construidos de los pueblos originarios que perviven en los proyecto neoliberal de nación.

Referencias

- Artesanías Auténticas de Colombia (2015). Página web. Disponible: <http://ventamochilaswayuu.blogspot.com.co/>
- Carrillo, C. (2016). *El racismo en México*. México: Producciones Santa Lucía AC.
- Chaves, M. y Zambrano, M (2009). Desafíos a la Nación multicultural: Una mirada comparativa sobre la reindianización y el mestizaje en Colombia. En: Novo, C (Editora) *Repensando los Movimientos Indígenas*. Quito: FLACSO Ecuador y Ministerio de Cultura. Edición Digital disponible en: <http://www.flacsoandes.edu.ec/libros/digital/41809.pdf>
- Echeverría, B. (2007). Imágenes de la Blanquitud. En: Lizarazo, D. et alt. *Sociedades icónicas. Historia, Ideología y Cultura en la imagen*. México DF: Editorial Siglo XXI. Edición Digital disponible en: <http://www.bolivare.unam.mx/ensayos/Imagenes%20de%20la%20blanquitud.pdf>

- Fernández, D. (2009). ¿Qué es la biopolítica? En: *Cuadernos del Ateneo*. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3106572>
- Foucault, M. (2006). *Defender la Sociedad*. México DF: Fondo de Cultura Económica.
- López de Mesa, L (1927). *El Factor Étnico*. Bogotá: Imprenta Nacional.
- Maestre, A. (2004). Todas las gentes del mundo son hombres” El gran debate entre Fray Bartolomé de las Casas (1474-1566) y Juan Ginés de Sepúlveda (1490-1573). En: *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía* 2004, 21 91-134. Disponible: <http://revistas.ucm.es/index.php/ASHF/article/view/ASHF0404110091A/4728>
- Miranda, F (2012). *Diseño y Lenguaje creativo. Como crear una colección que trasciende la moda*. Página Web: <http://www.francescamiranda.com/es/2012/11/espanol-francesca-miranda-abre-su-1er-curso-en-su-escuela-de-diseno-diseno-y-lenguaje-etnico-creativo-como-crear-una-coleccion-que-trasciende-la-moda/>
- Miñana, C y Grupo de Estudiantes (2011). El pasado indígena en los discursos y prácticas locales en Boyacá y Cundinamarca. En: *Novum. 2da Época. Periodicidad Anual*, Año 2011, pp 153-178.
- Pérez, A (2015). *Nosotros y los Otros. Las representaciones de la nación y sus habitantes, Colombia, 1880-1910*. Bogotá DC: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Restrepo, L. (2005). Reflexiones sobre los estudios Muisca y las etnopolíticas de la memoria. En: Gómez, A.(editora). *Muisca: Representaciones, cartografías y etnopolíticas de la memoria*. Bogotá DC: Editorial Pontificia Universidad Javeriana-Instituto Pensar.
- Robledo, A. y Rodríguez, P (2008). *Emergencia del sujeto excluido. Aproximación genealógica a la no-ciudad en Bogotá*. Bogotá DC: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Sáenz, J. Saldarriaga, O y Ospina A. (1997). *Mirar la Infancia: pedagogía, moral y modernidad en Colombia, 1903-1946*. Santafé de Bogotá DC: Colciencias, Foro Nacional por Colombia, Universidad de los Andes, Universidad de Antioquia.
- Wade, P. (2003). Repensando el Mestizaje. En: *Revista Colombiana de Antropología*. Vol. 39. Enero-diciembre de 2003. pp. 273-296. Bogotá DC. Instituto Colombiano de Antropología e Historia. Disponible: <http://www.redalyc.org/pdf/1050/105018181009.pdf>